



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El Colegio de México y la experiencia del exilio

Autor: Steger, Hanns-Albert

Forma sugerida de citar: Steger, H. A. (1995). El Colegio de México y la experiencia del exilio. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 137-152.

Publicado en la revista:

Datos de la revista: *Cuadernos Americanos*

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL COLEGIO DE MÉXICO Y LA EXPERIENCIA DEL EXILIO

Por *Hanns-Albert STEGER*
PRESIDENTE DEL CEISAL, ALEMANIA

LA FUNDACIÓN DE EL COLEGIO DE MÉXICO, originalmente la Casa de España en México, en el año de 1939, fue un evento de política científica único dentro de la historia científica moderna: se trata del transplante de toda una escuela de pensamiento nacional a través del Atlántico, desde España/Cataluña a México y Sudamérica. A continuación trataremos de elucidar este proceso de transplante revolucionario desde cuatro perspectivas: 1. El fenómeno migratorio dentro de su proceso histórico; 2. Sus principales desarrollos intelectuales; 3. La invención del *nepantla*, el *en medio*; 4. Los ulteriores efectos de la fundación del El Colegio de México.

1. El fenómeno migratorio

EL proceso migratorio fue concretado esencialmente por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Desde una óptica actual la cantidad de migrantes fue relativamente pequeña. Entre 1937 y 1948, apenas unas 20 000 personas inmigraron desde España/Cataluña a México.

Como se puede desprender de la tabla, la migración en sí tuvo lugar principalmente entre 1939 y 1942, es decir, desde el momento de la caída de la República Española hasta la consolidación del régimen de Franco. La información disponible actualmente permite rastrear en forma detallada cada una de las fases de la migración. Ello constituye un punto de partida sumamente privilegiado para el análisis de este tipo de fenómenos. Trataremos aquí de sintetizar estos sucesos bajo dos perspectivas diferentes: política y cultural.

En primer lugar, con respecto de la situación política en México,¹ cabe señalar que el presidente Cárdenas se encontraba en me-

¹ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política en Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972.

dio del conflicto que se dio en torno a la nacionalización del petróleo, un conflicto que tuvo amplias repercusiones no solamente para las relaciones mexicano-norteamericanas, sino también a nivel mundial, es decir, que alcanzaron a Europa, puesto que se planteaba la cuestión de cómo, por ejemplo, las fuerzas armadas de Alemania podían asegurar su suministro tan necesario de combustible. Cárdenas se puso decididamente del lado de la República Española. Por algo fue México el único país que se opuso en forma activa a la anexión de Austria al *Reich* alemán; la República mexicana también se abstuvo de expresar su reconocimiento político hasta el final del régimen de Franco. Los españoles y catalanes que vinieron a México y a la Casa de España obtuvieron sin problema la nacionalidad mexicana.

Los aspectos culturales fueron, como ya se mencionó, subrayados por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Reyes, humanista, diplomático y hombre de letras, pasó muchos años en Europa Occidental y en el exilio español, puesto que tuvo que emigrar a causa de la participación de su padre en las primeras turbulencias de la Revolución Mexicana. Gracias a sus actividades literarias pudo lograr muy rápidamente una posición importante dentro del contexto español-mexicano. A partir de su propia experiencia conocía muy bien la situación de un emigrante y exiliado.

Como historiador y experto en economía política, Daniel Cosío Villegas, quien también formaba parte de la élite intelectual mexicana, estaba más habituado a la práctica administrativa que Reyes. A él se debe, por ejemplo, la fundación del Fondo de Cultura Económica (1934), la más importante casa editorial mexicana debida a la Revolución. Cuando se creó la Casa de España, Alfonso Reyes fue nombrado su presidente, y Cosío Villegas fue designado secretario. Al terminar la presidencia de Cárdenas se hizo necesaria una transformación, para convertir la condición transitoria de la Casa en una institución con arraigo a largo plazo y también se debía enfatizar el ámbito nacional mexicano. Esto seguramente estaba relacionado con el cambio de personal que se esperaba como consecuencia de la sucesión de Cárdenas. Todas estas consideraciones llevaron a la fundación de El Colegio de México, que estaba concebido desde el principio como una institución autónoma e independiente del presidente de la República.

Con ello quedaba libre el camino del Colegio en la sociedad mexicana. Y no era una institución de inmigrantes. Se trataba ahora del injerto de una nueva ética intelectual transplantada de Es-

paña/Cataluña a la realidad intelectual mexicana. Desde este momento El Colegio de México forma parte de la historia cultural *mexicana*, al mismo nivel que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela de Cardiología, El Colegio Nacional y el Fondo de Cultura Económica.

No obstante, cabe señalar algunas diferencias básicas con respecto a El Colegio de México: formó parte, *simultáneamente*, de la historia cultural hispano-catalana del siglo xx. Aspectos muy importantes de la historia cultural de la Península Ibérica no sólo sobrevivieron en El Colegio de México, sino que también experimentaron un desarrollo ulterior consistente.

Este punto se presta para una comparación con la New School for Social Research, en Nueva York. Allí también se acogió a una gran cantidad de inmigrantes, procedentes de Alemania, los cuales fueron ampliamente ‘enriquecidos’ con el pragmatismo y empirismo norteamericano. La New School constituyó desde un principio parte del sistema estadounidense; la conexión con la investigación social europea y con una sociología con orientación humanística (Karl Mannheim) se mantuvo en una forma muy débil.² Esta tradición de una investigación social con una orientación fuertemente humanística del tipo centroeuropeo, fue mantenida en lo esencial por Norbert Elias, quien no pertenecía al círculo de la New School.³

Seguramente es correcto destacar, a su vez, la ‘competencia’ del Institute for Advanced Studies de Princeton, que sin embargo fue concebido mucho más, desde un principio, como un ‘refugio’ para científicos que se habían visto forzados a emigrar.

Un modelo para El Colegio de México pudo haber sido el Centro de Estudios Históricos de Madrid, cuyo director era Ramón Menéndez Pidal. Allí también había trabajado Alfonso Reyes, quien, además, había hecho amistad con futuros refugiados. También Daniel Cosío Villegas estaba relacionado con el Centro de Estudios Históricos.

Como se puede ver en la tabla de estadística migratoria, en su mayoría los inmigrantes españoles viajaban a México con sus familias. De la estadística se desprende fácilmente cuántos niños formaban parte de este grupo de inmigrantes, por lo que es obvio que

² Karl Mannheim, *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, Darmstadt, 1958, en especial la introducción ‘Das Zeitalter der gesellschaftlichen Umbaus und seine Bedeutung’.

³ Norbert Elias, *Was ist Soziologie?*, Munich, 1970.

los miembros de la Casa de España y de El Colegio de México estaban preocupados por fundar escuelas para sus niños. Ello se dio ya a partir de 1939, para lo cual contaban con el apoyo activo del presidente Cárdenas. Los científicos hispano-catalanes de la Casa y del Colegio enseñaron, durante muchos años, en estas cuatro, y más adelante solamente tres, escuelas.⁴

ESPAÑOLES QUE INGRESARON A MÉXICO ENTRE 1937 Y 1948

Año	Total de españoles adultos	Españoles adultos hombres	Españoles adultos mujeres	Niños menores de 14 años
1937	187	91	96	36
1938	117	55	72	33
1939	6 236	3 889	2 352	1 161
1940	1 746	1 034	712	309
1941	1 611	898	713	306
1942	2 534	1 492	1 062	521
1943	284	144	160	53
1944	510	262	248	123
1945	587	305	282	122
1946	1 423	836	592	195
1947	2 503	1 408	1 035	349
1948	1 020	498	522	157
Total	18 758	10 912	7 846	3 365

Fuente: Clara E. Lida, "Los españoles en México, población, cultura y sociedad", en Guillermo Bonfil Batalla, ed., *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993, p. 434.

Tal como ya lo señalamos, la fundación de El Colegio se realizó en un momento de crisis política muy compleja, que no solamente estaba relacionada con la expropiación del petróleo, sino que

⁴ Para elucidar su desarrollo histórico nos referimos a José Luis Abellán y Antonio Monclús, eds., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, 2 vols., Barcelona, Anthropos, 1989, en especial el vol. 2, "El pensamiento en el exilio", capítulo 1: "El área mexicana", pp. 33-274; Guillermo Bonfil Batalla, ed., *Simbiosis de culturas; los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993; Haim Avni, "Cárdenas, México y los refugiados 1938-1940", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), núms. 3, 1 y 3, 2 (1992).

se daba cuando, junto con una definición de la reforma agraria revolucionaria (el establecimiento de los ejidos), se desataba una lucha muy activa en torno a la forma específicamente mexicana de la democracia, una lucha que se generó entre los sectores más importantes de la comunidad revolucionaria mexicana, es decir, los militares, los campesinos y los trabajadores. Un hecho extraordinariamente importante fue la implantación de una educación de orientación socialista, que también debería seguir el Politécnico, instituto que se fundó por las mismas fechas. El trabajo científico realizado en El Colegio de México estaba a cargo de apenas unos cincuenta científicos españoles republicanos. En esta situación se hace evidente el aspecto eminentemente "multiplicador" de este fenómeno migratorio.

Otro aspecto muy particular de la Casa y del Colegio se refiere al hecho de que, si bien esta institución fue creada por un gobierno abiertamente populista (el de Cárdenas), sin embargo, en cuanto a sus pretensiones científicas más bien debería ser categorizada como una institución aristocrática. El Colegio de México, en tanto heredero de la Segunda República española y parte del "renacimiento" de las ciencias humanísticas españolas en el siglo xx, abogó en forma consciente y abierta por una responsabilidad histórica frente a su país de origen en la Península Ibérica.

La concepción original de don Daniel Cosío Villegas estaba encaminada a acoger en forma transitoria a aquellos científicos que se quedarán sin patria en caso de una victoria de las tropas de Franco, y de darles, como lo llamó, "cobijo" en la Universidad Nacional. El día 20 de septiembre de 1936, don Daniel formuló su primer plan para acoger de cinco a diez científicos españoles. Al respecto hay que destacar que era tradición de la Segunda República española, y ello muy en el sentido de José Ortega y Gasset, mandar científicos, así como literatos internacionalmente reconocidos, en calidad de embajadores. De allí que las personas propuestas por don Daniel fueran, en calidad de embajadores de su país, representantes oficiales de España. Por lo tanto, era necesario también superar un problema psicológico difícil: si se daba "cobijo" en México a estos científicos españoles, ello podría ser interpretado como un reconocimiento por parte de la República Española de la posibilidad de una derrota. La ejecución del plan exigió, por lo tanto, una habilidad diplomática extraordinaria, que don Daniel efectivamente pudo desplegar.

En este primer momento era necesario evitar que la invitación de los científicos españoles pudiera aparecer como una "fuga"

Además, había otras instituciones que también estaban interesadas en acoger en forma provechosa a los "refugiados científicos"; entre ellas estaban, así al menos temía don Daniel, Harvard en los Estados Unidos y Buenos Aires en Argentina. De lo expuesto hasta aquí debería ser evidente que en el caso de México se presentaban condiciones muy diferentes. Incluso se podría señalar la fundación del Fondo de Cultura Económica como un suceso precursor importante y de enorme beneficio potencial dentro del ofrecimiento de una patria a los científicos españoles para su trabajo de investigación. De manera que la situación no hubiera podido ser mejor "planeada".

El desarrollo del régimen de Lázaro Cárdenas se caracterizó desde un principio por una gran simpatía hacia la República Española. Es dentro de estos términos que los planes de don Daniel contaron también con el apoyo del director del Banco de México, el día 16 de octubre de 1936. En su carta de recomendación se encuentra la siguiente formulación característica: "...para que México siga siendo generoso con España".⁵ En fecha tan temprana como el 19 de septiembre de 1936, el presidente Cárdenas expresa su consentimiento respecto del programa de acoger a científicos españoles. La planeación en todo su detalle la llevó a cabo don Daniel entre los meses de enero a julio de 1937, para lo cual contó con un apoyo internacional muy amplio por parte de la comunidad de habla española, como por ejemplo el apoyo que brindara Gabriela Mistral desde Chile. Un grotesco error por parte del sistema administrativo mexicano llevó a que don Daniel se encontrara de repente sin ingresos, no obstante la cual, continuó con la planeación ulterior en España y París, usando para ello fondos propios. Con el objetivo de lograr el consentimiento por parte del gobierno español republicano, viajó a su sede en Valencia, donde pasó por la experiencia de haber vivido un bombardeo de aviones italianos. Don Daniel, en forma elocuente, llamó a su acción "operación inteligencia".

La fundación oficial de la Casa de España en México se dio el 20 de agosto de 1938. Dentro de su patronato se encontraba un representante del gobierno, el rector de la UNAM, el Consejo Nacional de Enseñanza Superior, o sea el Politécnico, así como don Daniel mismo. En un principio se había ideado el nombre de Centro Es-

⁵ Clara Lida, José Antonio Matesanz, Beatriz Morán, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: la Casa de España en México y los Colegios del exilio", en José Luis Abellán, *op. cit.*, pp. 79 y ss, esp. p. 86.

pañol de Estudios, pero después se optó por Casa de España en México. El primer sabio que vino directamente desde España fue José Gaos, ex director de la Universidad de Madrid. Él fue, al mismo tiempo, el personaje intelectual central dentro del grupo de los sabios. Impartió clases en el Auditorio Máximo de la universidad y organizó seminarios, a los cuales fueron invitados desde el principio mismo los representantes más importantes de la escena intelectual mexicana, tales como Octavio Paz y Samuel Ramos, entre otros. Gaos habló sobre temas que habrían de marcar la pauta dentro de una perspectiva a largo plazo; así, por ejemplo, se refirió a “Marx y Nietzsche, los dos polos del pensamiento contemporáneo”. En el año de 1939, los investigadores del Colegio organizaron 26 cursos y dictaron 50 conferencias en la Ciudad de México, así como 154 conferencias en provincia.⁶

Con la creación de El Colegio de México, el día 12 de marzo de 1939, Alfonso Reyes se convirtió en presidente del patronato. En Madrid había formado parte del círculo más estrecho del Ateneo, y poseía contactos muy cercanos con la “residencia de estudiantes”. La “residencia” constituye una institución extraordinariamente importante dentro de la historia intelectual de España. Continuó desarrollando los intentos de educación liberal, que se habían creado a mediados del siglo XIX por parte de los profesores krausistas. Hasta ciento punto, la “residencia” fue una institución central del “Siglo de Plata” español de 1924 hasta 1937.⁷

En el año 1937 se realizó un simposio en honor de Federico García Lorca, en el que Alfonso Reyes presentó la famosa “Cantata en la tumba de Federico García Lorca”. Los científicos más importantes de los primeros años de El Colegio fueron, entre otros, Ignacio Bolívar, Pedro Carrasco, José Gaos, José Medina Echavarría, Luis Recaséns-Siches y Joaquín Xirau. Caben destacar también tres estudiantes visitantes mexicanos, entre ellos el actual Néstor de la filosofía mexicana, Leopoldo Zea, quien fuera asistente de José Gaos.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 109.

⁷ Friedrich Ebert Stiftung, ed., *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, 1989; Hanns-Albert Steger, “The European Background”, en Joseph Maier y Richard W. Weatherhead, eds., *The Latin American University*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979; véase p. 104 ss, donde se analizan el krausismo, la Institución Libre y la Casa de España.

⁸ Véase José Luis Abellán, *op. cit.*, vol. II, p. 136.

2. Principales desarrollos intelectuales

EN relación con este aspecto de la migración hispano-catalana a México contamos con las amplias reflexiones hechas en especial por el mismo José Gaos. A él debemos la acuñación del famoso término de “*transterrado*”.⁹ Sus reflexiones sobre el exilio parten de una conexión a largo plazo entre España y América. En éstas se hallan siempre presentes las bases filosóficas desarrolladas por Ortega y Gasset. Gaos, de hecho, durante mucho tiempo había sido su colaborador. La idea de Ortega de comprender el pensamiento en referencia a su entorno, de “reflexionar inserta en su contexto”, era parte de la experiencia vital inmediata de los exiliados españoles en México. La filosofía habría de ser entendida como una reflexión inserta en su contexto, es decir, el contexto del pensador. Ello, según Gaos, desde la óptica de México, es la inversión del hecho de la conquista, mediante la cual el “Nuevo Mundo” debió ser incorporado al contexto del “Viejo”; ahora es España la que se incorpora a América. Gaos “se fue” a México, así como antaño alguien de Zaragoza se fue a Madrid. De allí se entiende el término de “*transmierro*”, en lugar del de “*destierro*”.

Esta conceptualización se convirtió en el instrumento principal de la filosofía de Gaos. Con ésta se trató de explicar, y hacer comprensible la nueva situación. De esta manera, Gaos pudo hacerse “natural” de México sin mayor problema. En El Colegio de México y en la UNAM empezó a buscar la identidad, que es española al mismo tiempo que americana (mexicana).

En este contexto se hacen explícitas las relaciones entre la filosofía y su historia. Dice Gaos que es necesario “aceptar” la propia historia, para crear desde ella el futuro de la misma historia. Al margen cabe anotar que esta situación es exactamente contrastante con la que se da hoy en Europa Central, dado que allí tenemos dificultades en “aceptar” nuestra propia historia, y por lo tanto dificultades de conceptualizar y crear un nuevo futuro.

Nuestra actual discusión centroeuropea con los representantes del auto-odio hace patente las dimensiones y perspectivas por las cuales hubieran podido optar en su momento los españoles, y con las que se topan hoy en día los alemanes. El hecho de que los

⁹ Véase José Luis Abellán, *op. cit.*, vol. II, cap. 1, 1: “José Gaos y el significado de ‘*transterrado*’”, de Antonio Monclús, *op. cit.*, pp. 33 ss.

primeros no lo hicieran, sin duda se debe a personalidades como José Gaos.¹⁰

José Gaos pronuncia aquella frase sobre España, su país de origen, que se volviera tan famosa: España es “la última colonia de sí misma que queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente”. Se trataría de un proceso de separación, no de tipo geográfico o espacial, frente a su metrópoli, sino de tipo temporal e histórico. Dice que España es “un pueblo en formación”.

México hace que Gaos *vea* a España, y que conciba a las dos patrias como “una *doble patria una*”. Él es “transterrado, que nunca desterrado”.¹¹

Las reflexiones de Gaos aclaran un fenómeno asombroso. Los “transterrados” españoles de la Casa de España en México representan una continuación directa de la República Española, erigida sobre el pensamiento de Ortega y Gasset; es más, ellos *son* la República Española, separados de su contexto geográfico y espacial. Por primera vez se ha logrado el trasplante de una conciencia social total a través del Atlántico, sin mayores problemas. El trayecto desde las universidades españolas, a través de la Casa de España en México, hasta El Colegio de México se revela como un suceso intelectual extraordinario, que al mismo tiempo posee una importancia política general enorme.

Para entender esto, se hace necesario plantear algunas consideraciones adicionales. María Zambrano, quien, al igual que Gaos, en algún momento fue alumna y asistente de Ortega y Gasset, cuando después de 45 años regresó a Madrid, expresó: “Quizás es que uno nació exiliado”.¹² Los exiliados *no regresan*, porque nunca se han ido. “Y soy exiliada porque es la única forma que he tenido de ser española”. Esta frase es la verdad sobre la que se habla. El señalamiento de María Zambrano se refiere, en un sentido más profundo, a la historia de las “dos Españas”, es decir, la comunidad republicana liberal de un Ortega y Gasset, y la realidad española distanciada

¹⁰ En nuestra actual discusión centroeuropea sobre los problemas de transferencia de patrones de pensamiento occidental-oriental se manifiesta un anhelo de esclarecimiento frustrado y una conciencia misionera. La “izquierda” intelectual *no* acepta nuestra historia y coloca los espíritus independientes (“conservadores”) continuamente en la cercanía del nazismo. Aquí se evita alcanzar lo que alcanzó José Gaos. En Alemania se intenta conservar una historicidad *rota* para enjuiciar el futuro en forma negativa.

¹¹ Véase A. Monclús, pp. 35 ss.

¹² *Ibid.* p. 38.

de sí misma que hizo prisionera a la libertad. En España, la libertad misma fue una exiliada.

Obviamente deberíamos, al llegar a este punto, hacer algunas reflexiones acerca de nuestra propia realidad en Alemania. Pero no lo haremos, porque cada uno de nosotros debería estar en condiciones de sacar sus propias conclusiones. Luis Cernuda, poeta y becario de El Colegio de México, entona voces semejantes: “Yo no me hice, y sólo he tratado como todo hombre de hallar mi verdad”.

El exilio, podríamos decir, es una categoría básica de la realidad social española en la modernidad. La fundación de la Casa de España en México materializa una realidad, que se había anunciado ya mucho tiempo antes de la Guerra Civil. La fundación es una batalla dentro de la Guerra Civil contra la Edad Media española, caracterizada por “la ignorancia, superstición e intolerancia, en una edad media suya propia”.¹³ Deberíamos llevar estas reflexiones aún un paso más adelante: la España liberal, conservada en El Colegio de México y caracterizada como “una España joven, cuya oportunidad parecía llegada”, sobrevivió en el exilio español.¹⁴

“La España que nació exiliada” es una España europea, firmemente arraigada en las tradiciones humanísticas centroeuropeas. Esto no es accidental, sino que es el resultado de una política científica planeada. Los científicos jóvenes “con el coeficiente del futuro” fueron mandados a Munich, a Marburgo y a Berlín, y regresaron con el mensaje de la gran filosofía alemana de los años veinte. Las ciencias sociales y naturales, al igual que la medicina a principios de los años treinta, estaban “impregnadas” de discusiones y experiencias alemanas. De este modo, una buena parte de la República Española de 1931 que se encuentra preservada en El Colegio de México, es el espíritu alemán de la época de Weimar doblemente conservado. Ello es válido para José Gaos, José Medina Echavarría (uno de mis profesores venerados), Francisco Ayala y muchos otros.

Como un ejemplo muy especial de este trasfondo, quisiera mencionar a Ramón Xirau, quien estaba íntimamente relacionado con Octavio Paz. Hijo de Joaquín Xirau, ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Ramón Xirau es uno de los portavoces principales de la “segunda generación” de El Colegio de México. En sus reflexiones sobre la mística (*De mística,*

¹³ *Ibid.* p. 42.

¹⁴ *Ibid.*

1992) se pregunta acerca de la presencia de lo “sagrado” dentro de lo cotidiano. Habla sobre el Maestro Eckhart, Kant, Hegel, sobre Hildegarda von Bingen y muchos más: presenta la espiritualidad europea a un público que está acostumbrado a desprender a ésta únicamente de fuentes francesas.

Un indicio de la magnitud en la que este trasfondo se ha ignorado dentro de *nuestra* conciencia, es el hecho de que el comité de nombramientos del centro científico de Berlín se negó a llamar a Ramón Xirau por un año como “fellow” a Berlín, ya que en su caso se trataba de un “filósofo de provincia”. Nos reservamos —aunque no nos resulta fácil— los comentarios.

3. La invención de nepantla

EL énfasis puesto en el término de *nepantla* se debe a nuestra colega Elsa Cecilia Frost, alumna de José Gaos y colega de Ramón Xirau.¹⁵ A través de él, Elsa Cecilia Frost destaca la situación intermedia de aquellos que han vivido entre dos mundos, como por ejemplo los indios, o también sus misioneros: el mundo mexicano es, en gran parte, *nepantla*, *en medio*, pero no un *en medio* pensado como un espacio intermedio entre dos postes, por decir algo, sino como un ámbito propio, sui géneris, con una “conciencia en medio”, algo así como lo que conocemos respecto de Alsacia en los términos en que fue descrita por René Schickele.¹⁶ La conciencia de *nepantla* también se encuentra detrás de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, y —en términos científicos— detrás de su estudio sobre *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*.

Con esto llegamos a nuestra segunda hipótesis (después de la primera sobre la transferencia del fondo intelectual de la República Española de 1931 a la Casa de España en México), a saber, a la afirmación de que el exilio español ya había sido espiritualmente “anunciado” por lo menos cien años antes de su imposición a través de la Guerra Civil franquista, es decir que *antecedió* a la guerra civil y que no fue su consecuencia. El exilio nació, en última instancia, a partir del idealismo alemán, con respecto a lo que hay que señalar en especial el *Urbild der Menschheit* de Schelling (1811), directamente reflejado en las *Vorlesungen über die Grundwahrheiten*

¹⁵ Elsa Cecilia Frost, “Los filósofos en la UNAM”, en José Luis Abellán, *op. cit.* pp. 215- 224, esp. p. 220 y nota 12.

¹⁶ H. Seubert, *Deutsch französische Verständigung: René Schickele*, Munich, 1993.

der Wissenschaft de Karl Christian Friedrich Krause (1829).¹⁷ Julián Sanz del Río conoció la filosofía de Krause en 1843, y éste fue el impulso para lo que dentro de la historia humanística española se llamó krausismo. La expulsión de los profesores krausistas de la Universidad de Madrid en el año 1867 fue la reacción del *establishment* político contra la apertura espiritual y la ‘‘europeización’’ de la vida espiritual española en los comienzos de la época de la industrialización.

Los impulsos del krausismo se trasladaron a la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, donde se combinaron con la tradición del *college* inglés (el debate de la reforma de Benjamin Jowett en Oxford), pero al mismo tiempo se retomó allí la tradición de los viejos Colegios Mayores españoles.¹⁸ Fue la primera escuela española que era independiente del Estado y de la Iglesia.

Ello nos conduce directamente a José Ortega y Gasset y su crítica de la universidad.¹⁹ Finalmente habría que mencionar también a la Residencia Universitaria en Madrid, en la que (según la tradición del *college* inglés) se gestó la modernidad española (Colegio Mayor más krausismo más Oxford). Son famosas las ‘‘excursiones en la realidad española’’ que han tenido una influencia tan grande. Dicho sea de paso, en los años sesenta y setenta, el ‘‘excursionismo libertario’’ se convirtió en un impulso crucial para el ibiceño Ángel Palerm, quien de esta manera pudo sentar las bases fundamentales para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y, con esto, en última instancia, una antropología cultural histórica (excursiones al Cerro de la Estrella en medio de la Ciudad de México).²⁰

Lo expuesto debería entenderse como un esbozo del trasfondo de nuestra segunda hipótesis. La filosofía de los transterrados españoles encontró un suelo muy fértil en México, no sólo debido a que pudo ser asociada sin dificultades al *nepantla* mexicano (referido tanto a los criollos como a los indios). Ello fue confirmado por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, y más tarde en su libro ya citado sobre Sor Juana.

¹⁷ Véase nota 7; Hanns-Albert Steger, *op. cit.*, pp. 104 ss.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ José Ortega y Gasset, ‘‘Misión de la Universidad’’ (1930), Madrid, Revista de Occidente, 1976.

²⁰ El mejor resumen de la obra de Ángel Palerm Vich se encuentra en el volumen conmemorativo (en catalán), *Història i antropologia la memòria d'Àngel Palerm a cura de Neus Escandell i d'Ignasi Terradas*, Barcelona, Abadía de Monserrat, 1984.

Por supuesto, la integración de un elemento tan importante dentro del discurso mexicano no se dio por completo sin fricciones. Por una parte, determinados círculos oficiales calificaron a los transterrados como “conspirados izquierdistas”, que a costa de los mexicanos se dieron a “la gran vida”. Por otra parte, hubo intentos de cuestionar la solvencia científica de los exiliados, quienes habrían sido seleccionados más bien por motivos políticos que por razones científicas. Sin embargo, se quitó fuerza a estas objeciones malintencionadas cuando el rector de la Universidad Nacional, en una explicación oficial, destacó los beneficios enormes que significaban las contribuciones que los transterrados hicieron al desarrollo de la cultura mexicana. Subrayó “una magnífica aportación para la cultura superior en México”. Los múltiples eventos científicos realizados por los miembros de la Casa y de El Colegio respectivamente, muy pronto aseguraron una plena transparencia de la eficacia de los transterrados, de modo que las voces negativas pronto se acallaron.²¹

La unión entre la Institución Libre y el *nepantla* mexicano llevó finalmente a un tercer brote en la filosofía del alumno de Gaos y anterior becario de El Colegio: Leopoldo Zea. Zea proclama en su *Discurso desde la marginación y la barbarie* que ha llegado el momento, a partir del cual se puede y debe hablar de una “filosofía latinoamericana”, al igual que se habla de una “filosofía europea”.²²

4. *Ulteriores efectos de la fundación de El Colegio de México*

EL nivel de conciencia alcanzado y legado por el exilio, se encuentra expresado quizás en la forma más acertada en la metáfora del mar que usara Ramón Xirau, de un mar inmóvil en su movilidad, actualidad del tiempo:

¿Dónde tu mar secreto,
inmóvil como el tiempo,
de la saeta?

²¹ José Luis Abellán, *op. cit.*, pp. 131 ss., sección 14, “Reacciones adversas”, véase también pp. 106 ss.

²² Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988.

En otro lugar, Xirau habla del "mar adentro", o del mar del silencio del mediodía. Estas fórmulas son la mejor manera de caracterizar el *nepantla*, cuya conciencia es "mar adentro". Evidentemente, a ello también se refiere Octavio Paz, cuando da el título de *Árbol adentro* a una colección de textos.²³

De esta manera se funda una filosofía independiente, la cual se ha emancipado de Europa (España) y América (la realidad criolla). Esta filosofía encuentra una elaboración "político-filosófica" en la obra monumental de Leopoldo Zea titulada *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (México, 1943) y *La filosofía americana como filosofía sin más* (México, 1960). Tal transformación postula la nueva conciencia independiente, fundamentada sobre el "mar adentro" del *nepantla*, tal como fue hallada en El Colegio, en tanto conocimiento nuevo sobre *lo político* de la reflexión sobre un contexto cambiado.

Leopoldo Zea (nacido el 30 de junio de 1912), es sin duda uno de los grandes argonautas del espíritu, que partió sin vacilar de la "semilla del dragón y la resistencia que vomita fuego", para lograr la verdadera independencia del pensamiento para Latinoamérica.²⁴ El joven que en medio de la turbulencia revolucionaria trabaja en la Ciudad de México como mensajero de la Oficina de Telégrafos, con el propósito de ganar dinero para sí mismo y para su abuela, procurando siempre que su turno no se altere para no perder sus clases, "...estudia ascendiendo en la filosofía y el derecho..., dos veces turno nocturno y una noche libre en la Oficina de Telecomunicaciones, en las mañanas clases de derecho y en las tardes seminarios de filosofía". José Gaos llega a ser su profesor, y a él le presenta Zea un trabajo sobre Heráclito y Aristóteles.

Para la historia de la conciencia latinoamericana comienza con esto una convivencia intelectual decisiva: entre el "transterrado" español por un lado, y por el otro lado Leopoldo Zea, el primer

²³ Octavio Paz, *Árbol adentro*, México, Seix Barral, 1987. Con respecto a Ramón Xirau, véase *Las voces de la mística en Ramón Xirau*, Angelina Muñiz, Mauricio Beuchot, Elsa C. Frost et al., México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1994, esp. p. 35; Ramón Xirau, *De mística*, México, Joaquín Mortiz, 1992.

²⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.* De G. Sauerwald, quien hizo su traducción al alemán, existe también un ensayo detallado en torno al tema, "Leopoldo Zea und die Philosophie der Befreiung". Las siguientes anotaciones sobre Leopoldo Zea se basan en Hanns-Albert Steger, "Einleitung zu L. Zea", en la traducción alemana de su obra *Discurso desde la marginación y la barbarie (Signale aus dem Abseits, Eine latinoamerikanische Philosophie der Geschichte*, Munich, Eberhart Verlag, 1989), pp. 11-13.

becario de investigación de la Casa de España en México, de El Colegio, quien quiere seguir trabajando sobre los sofistas griegos. Pero en lugar de ello, Gaos le propone un tema mexicano: *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944). De allí se desarrolla la latinoamericanización del joven mexicano, quien a partir de ahora inicia su periplo por el continente, su "viaje de argonauta". José Gaos le pregunta, poco antes de su muerte (1969):

—Usted conoce casi todo el mundo, Zea, ¿no conoce usted España?

— ¡No!

— ¿Por qué no?

— Por usted, es que yo no puedo viajar allí mientras que a usted se lo prohíban.

— ¡Deje que éste sea mi asunto, no el suyo! Prométame visitar España en la primera oportunidad que se le presente; ¡España es la otra mitad de la identidad, que usted está buscando y analizando con tanto afán!

En el año 1972, Zea viaja por primera vez a España, con lo que el argonauta inicia su escrutinio de Europa: en un mismo año (1984) se convierte en Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de la Sorbona en París y por la Universidad Lomonosov en Moscú. En 1985 recibe la condecoración de la Orden de Alfonso el Sabio en Madrid.

En los países de habla alemana, Leopoldo Zea hasta ahora ha tenido poca aceptación. Ello está relacionado con un problema general más profundo, con la cuestión de si es concebible un auténtico filosofar fuera de los países de habla grecolatina, alemana, francesa e inclusive de los de habla inglesa. El debate sobre esta cuestión forma parte de la tercera campaña emprendida por Leopoldo Zea.

¿Es pensable una filosofía regional? En la conferencia de los rectores europeos realizada en Dijon en 1962, las universidades alemanas rechazaron el establecimiento de estudios europeos, alegando que una regionalización del espíritu es incompatible con las preocupaciones básicas de las universidades.²⁵ En el XVII Congreso Mundial de Filosofía realizado en Montreal, Canadá, en 1984, no se admitió el español como idioma oficial de la reunión, con el mismo argumento de que el español es el idioma de las ciencias literarias, mas no de la filosofía. En la ponencia final presentada al congreso, bajo el tema de "Identidad y filosofía", Zea respondió a esta postura señalando que en la pregunta acerca del ser por

²⁵ Hanns-Albert Steger, ed., *Das Europa der Universitäten. Entstehung der ständigen Konferenz der Rektoren und Vizekanzler der europäischen Universitäten, 1948-1962* (westdeutsche Rektorenkonferenz Bonn/Bad Godesberg), Bonn/Bad Godesberg, 1964; véase allí: H. Viebrock, "Kritische Anmerkung", pp. 206 y ss.

lo general se encuentra incluida la pregunta sobre el ser concreto que pregunta. Ello, en última instancia, conduce a la política, o dicho en sus propias palabras: “El interrogar ontológico culmina en una política: lo que era válido para Heródoto y Aristóteles, cuando distinguían entre los griegos y los no-griegos o bárbaros, también era válido para Colón cuando negaba el carácter humano a aquellos hombres con los cuales se topó en 12 de octubre de 1492”, o cuando se pone la “humanidad en entredicho” como justificación de una “emancipación forzada” de los nativos que deberían ser convertidos en una copia de Europa o España, en “ecos y sombras de Europa” (Hegel). Cabe preguntarse si a partir de tal mundo de ecos y sombras es posible desarrollar una literatura, cultura y filosofía propias. Una respuesta afirmativa significaría al mismo tiempo cuestionar el eurocentrismo. Frente a un *logos* pensado en términos ya no universales sino también en términos europeos, deberían ser concebibles auténticas alternativas, que se hallan fundamentadas en la identidad de los otros. Ésta es, posiblemente, la preocupación más importante a la que nos enfrenta Leopoldo Zea.²⁶

Traducción de Walburga Wiesheu